

self according to the manner of meaning of the original, to make both recognizable as the broken parts of the greater language, just as fragments are the broken parts of a vessel.» (1986:91)

Para los deconstructivistas, la traducción es una realidad tan sólo por lo que respecta a las teorías de Walter Benjamin; más allá de este campo tan limitado, la deconstrucción usa la traducción como una metáfora para toda clase de transformaciones, para la reunión de datos en el psicoanálisis del pensamiento de Heidegger. Pero el punto importante aquí, según Niranjana, es que la deconstrucción cuestiona severamente la relación jerárquica —basada originalmente en el carácter sagrado del original— entre el original y la traducción, minando por tanto los últimos vestigios del concepto de adecuación. El texto se convierte en un original sólo cuando ha sido traducido; sin la traducción permanece como un texto y nada más.

MARÍA ANTONIA ÁLVAREZ

PALMER, MARJA. *Men and Women in T.S. Eliot's Early Poetry*. Lund: Lund University Press, 1996, 243 páginas.

La publicación de algunos estudios recientes sobre T.S. Eliot muestra hasta qué punto su obra constituye una inagotable fuente de inspiración

para los investigadores. Aunque en ocasiones se pueda tener la impresión de que poco o nada queda por decir acerca de ella, la poesía eliotiana sigue atrayendo la atención científica de quienes intentan y consiguen descubrir nuevas formas de analizarla desde perspectivas diferentes. Este es el caso del excelente volumen que nos ofrece Marja Palmer, perteneciente a la escuela sueca de estudios eliotianos fundada por la prestigiosa profesora Marianne Thormählen.

El título de *Men and Women in T.S. Eliot's Early Poetry* puede hacer pensar en un trabajo de corte feminista, dado que tal corriente crítica es la que en estos momentos se está ocupando de dilucidar un tema que pasó casi desapercibido durante varias décadas, pero que actualmente se ha convertido en uno de los aspectos más polémicos del poeta, quizá el que mayor número de ataques contra él está suscitando en nuestros días. Ahora bien, aunque Marja Palmer cite algunos ensayos de orientación feminista, ella no se inscribe en dicha corriente. Palmer aborda su análisis de las relaciones entre los hombres y mujeres en la poesía eliotiana adoptando la aproximación fenomenológica inicialmente preconizada por Husserl y Heidegger, que posteriormente aplicaría Hans Georg Gadamer a la interpretación de textos literarios. Siguiendo los pasos de Thormählen, quien ya empleó este mismo método tanto en su exhaustivo estudio sobre las imágenes simbó-

licas de *The Waste Land* como en su volumen sobre la función de las imágenes animales en la poesía eliotiana¹, Palmer se centra en el lenguaje figurativo que utilizó T.S. Eliot para describir las relaciones entre hombres y mujeres a lo largo de los primeros quince años de su carrera poética. La razón por la que la autora se ciñe a esta fase inicial estriba en el hecho de que a Eliot durante su juventud le obsesionaron las relaciones interpersonales entre ambos sexos, mientras que en su etapa siguiente abandonó las preocupaciones eróticas para ocuparse preferentemente de las relaciones entre los hombres y, por último, en su madurez le interesó más la relación de los hombres con Dios.

Con el fin de descubrir las principales características de la evolución en el tratamiento del tema, Palmer examina las imágenes simbólicas, las metáforas y los símiles eliotianos por orden cronológico. Consecuentemente, organiza su libro en cuatro partes, precedidas de una introducción, en las que comienza por considerar las colecciones *Prufrock and Other Observations* (1917) y *Poems* (1920) para detenerse después en *The Waste Land* (1922) y *The Hollow Men* (1925). Así, la investigadora explica cómo va degenerando la coexistencia

de hombres y mujeres hasta llegar a la ruptura final en *The Hollow Men*, donde encontramos una visión totalmente pesimista, dominada por el vacío absoluto y la ausencia de emociones que nos evocan las efigies de los espantapájaros. El recorrido empieza con «The Love Song of J. Alfred Prufrock» (que es una antítesis irónica de la canción de amor tradicional), «Portrait of a Lady» (un poema en el que la difícil relación entre un joven y una señora madura tiene un desenlace doloroso para ambos protagonistas) y «La Figlia Che Piange» (con una figura femenina idealizada que sufre el abandono por parte de un hombre indeciso, debatiéndose constantemente entre el impulso estético originado por la contemplación de la bella imagen y el impulso ético que suscita en él sentimientos de culpa). El catálogo de frustraciones sigue en los poemas escritos entre 1917 y 1919, reunidos en la colección publicada en 1920, a través de los cuales hallamos los ejemplos más crudos de relaciones dominadas por la violencia, la sordidez, la apatía y la falta de una comunicación auténtica. La brutalidad se hace patente en dos poemas complementarios, «Sweeney Among the Nightingales» y «Sweeney Erect», cuya diferencia esencial consiste en que la víctima en un caso es el hombre y en el otro la mujer, aunque en realidad todos comparten el mismo sufrimiento. En «A Cooking Egg» y «Dans le Restaurant» se añora demasiado tarde un amor in-

¹ MARIANNE THORMÄHLEN, *The Waste Land: A Fragmentary Wholeness*, Lund, C.W.K. Gleerup, 1978; *Eliot's Animals*, Lund, C.W.K. Gleerup, 1984.

fantil nunca consumado, mientras que en «Lune de Miel» se desmitifica cruelmente la visión convencionalmente idílica de los recién casados. «Gerontion» nos presenta a un anciano sumido en un completo vacío espiritual, la parálisis, la soledad y la impotencia; en su triste vejez, carece de recuerdos amorosos felices y sólo le viene a la memoria su relación fracasada con una mujer. El repertorio de desdichas se completa a través de *The Waste Land*, con una serie de encuentros de hombres y mujeres que tienen como denominador común la esterilidad simbolizada por el paisaje desolador de la tierra yerma que da título a la obra.

En contra de lo que repetidamente afirma la crítica feminista, Marja Palmer considera que *The Waste Land* no es un poema misógino puesto que en él ambos sexos sufren en igual medida y, además, a las mujeres nunca se les culpa de nada pues toda la responsabilidad recae sobre los hombres. El argumento puede resultar convincente para algunos, pero a otros les parecerá poco desarrollado para rebatir las acusaciones de misoginia que viene recibiendo Eliot. Hubiera sido deseable que, además de citar las aportaciones de Alison Tate y Carol Christ, la autora hubiera tenido en cuenta los trabajos de feministas como Wayne Koestenbaum y Christine Froula, menos influyentes que los de Sandra Gilbert y Susan Gubar o Bonnie Kime Scott, pero dignos de mención en un deta-

llado análisis de estos temas². Por lo demás, nada hay que objetar a la amplia bibliografía utilizada, siguiendo la línea de sólida erudición que promueve Marianne Thormählen, con la que a veces disiente Palmer. Concretamente, una de las divergencias más notables consiste en el rechazo por parte de Palmer de la categorización hecha por Thormählen de los retratos femeninos que fue presentando Eliot, basándose en la idea de que las grandes diferencias entre ellos impiden su agrupación. En tal sentido, las razones que apunta Palmer ponen de relieve los rasgos distintivos que confieren un carácter singular a cada una de las mujeres analizadas. Después de haber leído *Men and Women in T.S. Eliot's Early Poetry*, creo que la tipología establecida por Thormählen sigue resultando útil y yo sólo cuestionaría su validez si nos indujera a la simplificación, extremo al que nunca se llega en esta clase de trabajos, cuya complejidad sólo parece quedar siempre superada por la de su objeto de estudio.

M.^a TERESA GIBERT-MACEDA

² WAYNE KOESTENBAUM, «The Waste Land: T.S. Eliot's and Ezra Pound's Collaboration on Hysteria», *Twentieth Century Literature*, XXXIV, 2 (Summer, 1988) pp. 113-39. Christine Froula, «Eliot's Grail Quest, or, The Lover, the Police and The Waste Land», *Yale Review*, LXXVIII, (Sep., 1989) pp. 235-53. Bonnie Kime Scott, *Refiguring Modernism*, Bloomington, Indiana University Press, 1995, cfr. pp. 113-44.